



# Los niños de la calle

## ¿Problemas o personas?

*Cuadernos del bice*

**Foto de tapa:** UNICEF 096/83  
Brasil, Bill Hetzer

# Los niños de la calle

## ¿Problemas o personas?

*por*  
Stefan VANISTENDAEL

*Traducido del inglés*

OFICINA INTERNACIONAL CATÓLICA DE LA INFANCIA  
GINEBRA

*Publicado por el* SECRETARIADO DEL BICE PARA AMÉRICA LATINA  
Avda. 18 de Julio 1480 P. 12 Of. 1203  
11.200 Montevideo - Uruguay  
Tel. 48 48 84 - Fax 41 88 45  
1994

# SUMARIO

Pág.  
5

## **Introducción**

---

## **Definición: los indicadores del problema**

6

Las tres siguientes dimensiones alcanzan para circunscribir el problema de los niños de la calle: la edad, el tiempo que el niño pasa en la calle y la dimensión social de la marginalidad. Sin embargo, una descripción completa del fenómeno necesita más información.

---

## **Cifras: millones de marginados**

9

No sabemos cuántos niños de la calle hay. Según las estimaciones más restrictivas serían cientos de miles a través del mundo.

---

## **Localización: desafío mundial**

11

Los niños de la calle se encuentran en ciertas áreas urbanas de todos los continentes. La mayoría de ellos viven a su vez en los países en vías de desarrollo.

---

## **Historia: un fenómeno no tan reciente**

12

Los niños de la calle no constituyen un fenómeno nuevo — y no sólo en Europa—, su número ha crecido hasta tal punto que ha cambiado cuantitativamente el problema.

---

## **Causas: las evidentes y las no tan evidentes**

14

No podemos hablar de causas en el sentido estricto de la palabra. Por definición, la causa inmediata del abandono

total de un niño en la calle es la ruptura de la familia y, en general, como producto de la presión que ejerce la pobreza. Pero el fenómeno de los niños de la calle está ligado a muchas otras causas, tales como el trabajo infantil, el comercio sexual...

La aceptación incondicional del niño, combinado con otros valores y habilidades, es esencial para que el niño logre sobreponerse a las circunstancias adversas.

---

**La respuesta: preocuparse por los niños, sus familias y comunidades**

**18**

Hay una variedad de respuestas al problema: programas para niños de la calle; la adopción; actividades de prevención e iniciativas que apuntan a apoyar a los niños a poder sobrevivir en la calle. Nuestra principal preocupación debería ser capacitar a las familias y a las comunidades para poder ocuparse mejor de sus hijos.

---

**Un compromiso: compartir las responsabilidades**

**20**

Los trabajadores de calle son quienes están en la vanguardia. Pero ellos necesitan que se involucren muchas otras personas de la sociedad en relación directa o indirecta con los niños de la calle. Creemos que el problema y la solución tienen que ser vistos en forma de círculos concéntricos que tienen al niño por centro.

---

**Trascendencia: descubrir la belleza oculta**

**22**

Más allá de la “ayuda técnica” hay un momento donde es necesario aceptar el desafío del amor. Como alguien sugiriera: “sólo podemos ayudar a una persona si buscamos la belleza que hay en ella”. Esto es especialmente válido cuando se trata de los niños de la calle.

# Introducción

El presente texto apunta a recoger una serie de ideas, impresiones y reflexiones acumuladas a lo largo de diez años durante los cuales me vi involucrado en todo lo concerniente a los niños de la calle. Me involucré a través de diversas formas: la confrontación directa en las calles, la visita a proyectos, la defensoría, la participación en la Comisión Directiva de algún movimiento de niños de la calle, el escuchar a los educadores, la lectura sobre el tema, el sacar de prisión —¡por medios legales!— a algún joven de la calle, etc.

El texto representa el punto de vista de alguien que ha seguido de cerca esta problemática durante varios años sin estar exclusivamente inmerso en ella. Los trabajadores de calle y los propios niños de la calle puede que tengan perspectivas diferentes sobre el asunto.

El propósito es el siguiente:

- sintetizar una cantidad de ideas que están a menudo dispersas;
- contribuir a la **reflexión** sobre temas conexos;
- situarse a **mitad de camino** entre el periodismo y el análisis científico;
- dar una breve visión de conjunto del fenómeno para uso general, sobre todo para quienes no tienen tiempo de estudiarlo extensivamente.

Es obvio que un texto como éste está abierto a la crítica. Si estimula la reflexión o la acción de algunos y, por lo tanto, indirectamente ayuda a los menores de la calle, habrá cumplido su cometido.

No se le agrega bibliografía alguna por varias razones:

- algunos de los mejores materiales nunca fueron publicados, sino que circularon como informes o documentos;
- lo que ya está publicado es conocido a nivel general o a nivel científico y, por lo tanto, no se corresponde con la naturaleza intermedia de este trabajo;
- algunas de las informaciones más valiosas provienen de conversaciones privadas.

# Definición:

## los indicadores del problema

Como ocurre con muchas otras realidades sociales, es imposible dar una definición clara y neta sobre “niños de la calle”. Se corre el riesgo de dar una definición que incluya a muy pocos o a demasiados niños. Existe también el peligro que una definición sea apropiada para un lugar pero no para otro.

¿Cómo evitar esa confusión? Lo que intentamos— como debe hacerse con toda buena definición— es **circunscribir** la realidad que se quiere definir dentro de una **cantidad mínima de elementos**. Procuraremos ser capaces de distinguir lo que pertenece al problema de lo que no, usando el menor número posible de criterios. Se trata de algo mucho más elemental que una **descripción** completa de la realidad. Tenemos que ser flexibles aunque precisos.

La solución que proponemos es la de indicar el menor número de dimensiones del problema que se necesitan para circunscribirlo. Tales dimensiones deberían encontrarse en todas las situaciones que comprendan a los niños de la calle. Pero para cada dimensión tendremos que ver cómo se aplica a una **situación específica**.

Son 3 las dimensiones que proponemos:

### La edad

Un viejo mendigo de París vive tal vez en la calle, pero es obvio que no es un niño ni un joven de la calle. La edad en la que una persona de la calle no es más un niño o un joven de la calle varía de una cultura a otra. La transición ocurre dentro de cierto rango etario. No se trata de una cuestión meramente académica. Hay implicancias para el tratamiento del problema aunque no sean más que las meramente legales. La dimensión “edad” es **universal** al problema. Pero la edad o el rango etario en el que cambia el concepto debe ser **especificado localmente**.

Una palabra con respecto al **límite inferior** de edad: sabiendo que algunos niños son abandonados en la calle inmediatamente después de nacidos,

podríamos incluso poner el límite inferior de edad en cero año.

Cuando en el documento nos referimos a niños de la calle, el lector sabrá interpretar que se trata de niños de la calle o de jóvenes de la calle.

## **La dimensión física**

¿En qué medida el niño vive realmente en la calle, en construcciones abandonadas o terrenos baldíos? Se trata de una dimensión ineludible: si no se la tiene en cuenta, se estarían incluyendo a los niños marginados de todo tipo, vivan o no en la calle. Aquí también la dimensión es universal, pero su aplicación varía de un lugar a otro. Algunos niños viven día y noche en la calle, mientras que otros vuelven a sus casas entrada la tarde. Estas variantes cubren realidades muy diferentes. Un niño que no utiliza más que ocasionalmente la calle como lugar de juego no debe sin duda ser considerado como niño de la calle.

## **La dimensión social**

¿En qué medida el niño tiene una relación con uno o más adultos responsables del grupo familiar o de fuera de él? La palabra “**responsable**” no es sin duda muy científica y sin embargo no se la puede evitar. La relación con un pariente o un educador de calle es muy diferente de la relación con un proxeneta; lo mismo que el trato con un pariente o un agente de policía no es lo mismo si es responsable que si es agresivo.

Esta dimensión social hace de la relación entre el niño y el “adulto” un indicador de marginalidad, precisamente porque algunos niños de la calle tienen a veces excelentes relaciones con otros niños de la calle, muy responsables, pero no con los adultos. Estos niños pertenecen a un grupo especial, pese a lo cual nosotros estaríamos inclinados a llamarlos niños de la calle.

Uno toca aquí la cuestión de la marginalización social. Es quizás la más fundamental de las tres dimensiones y, sin embargo no alcanza por sí sola para abarcar la realidad de los niños de la calle: los mendigos son igualmente marginados sociales, lo mismo que los niños privados de libertad, los niños víctimas de la guerra o los niños internados y, sin embargo, éstos no son niños de la calle.

Si estas tres dimensiones parecen **necesarias** y **suficientes** para definir la realidad de los niños de la calle, ellas no permiten **describirla**. Para hacer una descripción completa es necesario, en efecto, integrar otros aspectos del problema tales como el trabajo, los porqués de la presencia en la calle, etc.

El Programa internacional de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a los niños y jóvenes de la calle, comúnmente llamado "Programa inter-ONG" (1982-1985), ha venido a sintetizar los diferentes aspectos del problema al darle la siguiente definición:

*"Un niño o un joven de la calle es un menor de edad para quien la calle (en el sentido más amplio del término, incluyendo casas abandonadas, terrenos baldíos, etc.) se ha vuelto el domicilio principal y que no se beneficia de protección adecuada".*

Esta definición tiene en cuenta las tres dimensiones que hemos distinguido, pero ella precisa también en cierta medida cómo estas dimensiones se deben aplicar. Sigue siendo una buena definición de trabajo, incluso si a veces es necesario adaptarla a situaciones concretas.

En fin, precisemos también que los niños que viven en la calle no son necesariamente niños **de** la calle. La diferencia está ligada a variaciones en las dimensiones físicas y sociales: los niños en la calle todavía conservan lazos familiares más o menos regulares; algunos incluso van a la escuela. Por lo contrario, los niños **de** la calle ya casi no tienen ningún lazo familiar; ellos viven a menudo en forma permanente en la calle. Constituyen generalmente un grupo más restringido pero también más complejo que el primero.

# Cifras: millones de marginados

Es muy difícil estimar el número de niños de la calle por varias razones:

- el número varía según la **definición** que se dé;
- los niños de la calle son tan **marginales** en nuestra sociedad, que son incluso físicamente marginados al ser empujados a las calles. Es difícil poder encontrar a los marginados en las estadísticas oficiales y más difícil todavía el poder contarlos por más que uno quiera;
- el problema de los niños de la calle es abordado a menudo con excesiva emotividad, lo cual no ayuda a la precisión de las estimaciones;
- más allá de cierto límite, es difícil poder imaginar cifras. Por ejemplo, aunque uno haya aprendido en la escuela la diferencia matemática entre 1 millón y 10 millones, a algunas personas, incluso muy bien informadas, les resulta muy difícil respetar esas diferencias en la realidad.

En 1985, la “Sociedad Anti-Esclavista” hizo una estimación muy interesante sobre el número de niños de la calle. La estimación toma la población urbana entre 5 y 15 años de un cierto número de países. Se presume entonces que el 33% de esos niños son económicamente activos, y que a su vez el 33% de los económicamente activos están en la calle y que de estos últimos se llega finalmente a que el 33% son niños de la calle.

Se podría cuestionar la hipótesis que subyace a esta estimación. Por ejemplo, se da de alguna manera por supuesto en ella que no hay niños de la calle en los países donde la tasa de mortalidad infantil es inferior al 25 por mil. O el hecho de que la estimación no distinga entre niños y niñas. Sin embargo, sigue siendo una de las más serias estimaciones. En ella se llega a la cifra de 7 millones 700.000 niños en la calle en una población mundial de 4.461 millones de habitantes.

Reciente información de varias fuentes orales sugiere que la cantidad de niños de la calle es menor de la que se creía. Sigue habiendo, sin embargo, muchos miles de niños en la calle en el mundo y decenas de millones en el sentido más amplio.

Tres comentarios finales sobre la cantidad de niños en la calle:

— Sería muy difícil y llevaría mucho tiempo elaborar una estimación más precisa de la cantidad de niños de la calle que hay en el mundo. Uno incluso se pregunta si es necesario hacerlo. Sabemos que se trata de un problema masivo a escala mundial y quizá eso sea suficiente a nivel **global**. Estimaciones más precisas podrían ser útiles **localmente** o **regionalmente**, para la organización de los servicios a los niños.

— El número de niños de la calle está **creciendo** y aparecen niños de la calle donde antes no se conocía el fenómeno.

— Desde el punto de vista humanitario y de responsabilidad en la elaboración de las políticas, sabemos lo suficiente acerca de la cantidad de niños de la calle como para no dudar que se requiere una acción urgente.

# Localización: desafío mundial

Un observador superficial podría creer que los niños de la calle son un problema sólo en América Latina o de los países en vías de desarrollo. Eso no es verdad. Se trata de un problema creciente a nivel mundial.

En términos de **ubicación espacial** hay quizás sólo una especificación significativa que podríamos dar: el fenómeno de los niños de la calle es esencialmente un problema **urbano**. La mayor parte de ellos están en América Latina, África y Asia, pero son cada vez más numerosos en las grandes ciudades de los países industrializados tales como Nueva York, Seattle, Toronto, París, Barcelona, Londres, Birmingham, Bucarest, Lisboa, Berlín, Roma, Nápoles. El tipo de niño de la calle, sus edades y las razones de estar en la calle pueden diferir entre los países ricos y los pobres.

Es difícil decir en qué continente está el mayor número de niños de la calle. América Latina tiene la reputación de ser quien tiene el mayor número, pero ¿es realmente así, o es nuestra percepción de la realidad? ¿Y qué significa eso? ¿Tiene América Latina la **mayor proporción de niños de la calle** de un grupo etario o tiene los **números absolutos** más altos? Lo primero puede ser verdad. Lo segundo de ninguna manera es cierto ya que América Latina es de lejos el continente en vías de desarrollo menos poblado: tiene sólo el 72% de la población de África, el 53% de la población de la India sola, y a penas el 14% de la población total de Asia.

Cualquiera sea la magnitud del problema, es necesario atacarlo **dondequiera que esté presente**. El “nosotros tenemos más que ustedes”, que desgraciadamente se escucha en algunas tiendas, jamás debería usarse en defensa de la causa de los niños de la calle.

Como pasa con muchos otros problemas ligados a la marginalidad, lo visible no siempre se corresponde con la realidad. Hay que “quebrar” verdaderamente todos los aspectos de un problema como el de los niños de la calle, partiendo de una evaluación superficial basada sobre las simples cifras para llegar hasta un análisis en profundidad de lo que pasa en la vida de los niños y en el ambiente que los rodea.

Un asunto tal como el de los niños de la calle tiene que ser realmente profundizado en todos los aspectos, desde el análisis superficial basado sólo en las meras cantidades, hasta un análisis de lo que ocurre en sus vidas y en su entorno.

# Historia: un fenómeno no tan reciente

El fenómeno de los niños de la calle no es nuevo. En Europa hay indicios de juventud callejera en la Edad Media. Ciertamente que había niños de la calle en la época de la revolución industrial. Hay muchos autores en la literatura europea y norteamericana que escribieron sobre los niños de la calle tales como: Andersen, Twain, Dickens y también Gorki. La Orden religiosa de Don Bosco, Los Salesianos, fue fundada entre otras cosas en respuesta a este problema.

El problema puede no ser nuevo, pero ha cambiado tanto cualitativa como cuantitativamente. Un niño de la calle en el Londres de 1890 no es lo mismo que un niño de la calle en el Londres de un siglo más tarde, pero la lucha es la misma: sobrevivir en la calle. Ha cambiado en muchos aspectos relevantes para la sobrevivencia: hay automóviles, hay más luz en la noche, ha cambiado la recolección de residuos, los hábitos de hacer las compras... cambiaron los peligros y las posibilidades de sobrevivir en la calle. El ambiente social también ha cambiado: desde la legislación hasta el agente de policía, desde los hogares hasta los filántropos o trabajadores sociales, sin mencionar el extraordinario crecimiento de turistas en las calles.

A nivel mundial, la cantidad de niños de la calle ha crecido en forma dramática, pero también lo ha hecho la población mundial. Esto probablemente continuará así en los próximos años a pesar de los esfuerzos emprendidos para atajar el problema. Lo que no significa que los esfuerzos sean en vano. Sin ellos el problema sería mucho peor. Pero nosotros actuamos muy poco y muy tarde. Estamos supuestamente corriendo detrás del asunto.

Parece que el problema de los niños de la calle no tiene una evolución regular y que puede desarrollarse de diferente manera en diversas partes del mundo. En Europa, la incidencia de los niños de la calle ha fluctuado en el tiempo, pero no es necesariamente el caso de otras partes del mundo.

Incluso la atención dada a los niños de la calle no sigue un patrón regular. Políticos, servicios sociales, legisladores, científicos, iglesias, filántropos, periodistas... todos tienen su propia agenda y sus prioridades. Los grupos marginalizados, como los niños de la calle, no pueden contar con una atención regular. Esto enturbia la imagen aún más.

## En 1913, los niños de la calle...

“**U**na banda bien unida se organiza. Ella incluía a Sanka Viakhir, hijo de una mendiga de Mordovia, niño de 10 años, gentil, afectuoso, siempre calmó y suave; Kostroma, un niño abandonado, cabellos revueltos, grandes ojos negros, que no era más que piel y hueso, y que se vio metido a la edad de 13 años en una colonia para menores infractores, adonde había sido enviado por haber robado dos palomas. Estaba también Khabi, un pequeño tártaro simple de corazón y de una fuerza poco común para sus doce años; Iaz, el hijo del supulturero y guardián del cementerio, un chiquillo de ocho años, ñato, más mudo que un pescado y que sufría de vértigo; en fin, Grichka Tchourka, el mayor de la banda, un muchacho reflexivo, con gran sentido de la justicia, y cuya madre, viuda, era costurera. En el barrio marginado, el robo no era considerado pecado, sino una costumbre y casi el único medio de sobrevivencia para los pequeños que no comían más que cuando su hambre se les dictaba”.

*Maxime Gorki, “Enfance”  
Editions Gallimard, París, 1976.*

# Causas: las evidentes y las no tan evidentes

Es demasiado simplista aplicar a los fenómenos sociales una causalidad mecánica del tipo “A” produce “B”. Sin embargo, es lo que a veces se hace incluso con el problema de los niños de la calle. En el mejor de los casos tal razonamiento deja satisfecha nuestra pereza.

Empecemos con tres consideraciones:

— **Primero:** Las estructuras de causalidad en las ciencias sociales se parecen más a un **tejido** de elementos interrelacionados, con retroalimentación complicada. Eso parece inclinarse a favor de la búsqueda de aproximaciones múltiples para la comprensión de los problemas sociales.

— **Segundo:** Cuando hablamos de causas queremos decir **influencias**, o bien que la aparición de “A” **incrementa la probabilidad** de que aparezca “B”. Ellas no tienen nada que ver con las causas como las conocemos para ciertos fenómenos físicos.

— **Tercero:** Deberíamos evitar “la falacia académica” que consiste en querer conocer las causas para poder actuar. Imaginémoslo lo que pasaría después de un terremoto si nosotros sólo actuáramos sobre las causas. No haríamos sino incrementar el desastre. A veces es útil hacer la distinción entre variables explicativas y variables de acción. Las primeras intentan dar la explicación más completa posible del fenómeno. Esto incluye a menudo las causas sobre las cuales no podemos actuar. Por el contrario, las variables de acción son las que **podemos influenciar**.

Las razones de por qué los niños están en la calle más que con sus familias pueden variar considerablemente. Pero la causa **inmediata** es casi siempre una disfunción en la **familia**. Esto es a veces pasado por alto, saltando a causas más profundas como las de la pobreza. En otros términos: mientras la familia se mantenga unida no habrá, por definición, niños de la calle. La desintegración de la familia puede ser un proceso lento y la desvinculación de un niño/a de su familia puede gradualmente volverse una situación de total ruptura.

La pregunta que se plantea ahora es: ¿cómo y por qué se desintegran las familias?

No hay una respuesta simple para esa pregunta. Es cierto que la **pobreza** puede someter a una familia a una gran presión. La pobreza misma puede tener una cantidad de causas. Quizás la pobreza sea el tipo de presión más común que conduce a la ruptura familiar. Sin embargo no es una explicación suficiente. ¿Por qué hay tantas familias pobres que no se desintegran?

A pesar de las dificultades para analizar la causalidad, debemos mencionar al menos un “**proceso causal**”, a menudo mencionado en los países en desarrollo: explotación de los campesinos y pobreza rural, emigración a la ciudad, falta de medios de subsistencia en la urbe, padre que deja la familia, madre desbordada, niño que busca medios de subsistencia en la calle. Esto último es a menudo reforzado por el ingreso a la familia de un nuevo hombre, que es violento con él. En algunas partes del mundo, el SIDA puede igualmente romper los sistemas familiares tradicionales dejando gran número de huérfanos. Algunos de ellos pueden terminar como niños de la calle.

Los fenómenos sociales a menudo interactúan en **red**. Es, pues, normal que el fenómeno de los niños de la calle esté ligado con muchos otros problemas. Los niños trabajadores y la explotación sexual de menores son dos de las áreas problemáticas que se sobreponen con la de los niños de la calle, sin ser idénticas. Algunos argumentan que los niños de la calle no son más que un subgrupo de los niños trabajadores. A primera vista esto parece cierto ya que muchos niños de la calle tienen algún tipo de trabajo. Sin embargo, el hecho de que los niños de la calle pasen gran parte de su tiempo en la calle les confiere características muy distintas que los distinguen a ellos de los niños de las fábricas, las plantaciones, talleres, etc. Es particularmente verdadero para los niños de la calle, a quienes no les queda ningún lazo familiar.

**Demos vuelta** ahora la perspectiva causal. ¿A qué se debe que algunos niños resistan tan bien la adversidad? La respuesta a esta pregunta es al menos tan importante como la bien conocida explicación de que los niños con dificultades son víctimas de circunstancias adversas. En abril de 1989, la revista “Scientific American” publicó un artículo muy interesante. En él se da cuenta de un estudio longitudinal desarrollado en 698 niños, e intentó averiguar por qué algunos individuos triunfan por encima de ciertas desventajas físicas y de una infancia carenciada.

Estas son las conclusiones del artículo: *“Finalmente, para que cualquier programa de intervención sea eficaz, se necesita que el niño pequeño tenga una educación temprana lo suficientemente consistente como para poder confiar en ella. Los niños que habían demostrado la capacidad de hacer frente a la adversidad con una actitud positiva, tenían por lo menos una persona en sus vidas que los aceptaba incondicionalmente, sin tomar en cuenta su*

*idiosincrasia temperamental o sus desventajas físicas o mentales. Todos los niños pueden ser ayudados a sobreponerse aún más, si los adultos en sus vidas estimulan su independencia, les enseñan el arte de la comunicación apropiada, el uso de habilidades de autoayuda y les dan el ejemplo y los premian por actos de preocupación por los demás”.*

Las conclusiones del estudio no son quizá todas muy revolucionarias, pero es bueno que sean confirmadas por un estudio de esa categoría. Pero un punto de vista muy importante es el de la **aceptación incondicional**. Evidencias dispersas oídas de ex niños de la calle o de educadores de la calle, confirman este hallazgo.

Sin embargo, no podemos sacar la conclusión de que todos los niños o adultos llamados “normales” han experimentado la aceptación incondicional. Pero lo que el estudio sí indica es que cuando todo lo demás se derrumba, esa aceptación incondicional es extremadamente importante.

Las otras conclusiones del artículo parecen indicar la importancia de ciertos valores y **habilidades sociales**.

Además, no debemos descuidar otras formas de prevención por las siguientes razones:

- Moralmente es inaceptable dejar sufrir a la gente cuando se lo puede evitar.
- La “aceptación incondicional” puede ser una forma de prevención muy difícil de practicar, incluso por trabajadores sociales muy comprometidos y, por lo tanto, otras formas de prevención pueden resultar útiles.
- La prevención es por lo general mucho más barata que la cura.

## **No podemos reemplazar a la sociedad por una red de trabajadores sociales**

**“H**ace veinte años que trabajo aquí en Brooklyn (Nueva York) con los niños de la calle. El problema era más que agudo en otros tiempos. Pero algo ha cambiado y eso me preocupa: hace veinte años yo sabía que había una sociedad que más o menos funcionaba. Las familias, las escuelas, las comunidades, tenían sus problemas pero podían hacerles frente y convivir con ellos. Esa sociedad sobrevivía relativamente bien. Eso me ayudaba en mi trabajo. Hoy en día eso ha desaparecido. A veces tengo el sentimiento que es necesario colocar un trabajador social al costado de cada niño en la escuela. Pero eso es impensable. No podemos sustituir el funcionamiento normal de las familias, de las escuelas, de las comunidades, por un número siempre creciente de servicios especializados, terapeutas, trabajadores sociales... Normalmente una sociedad debería funcionar de una manera o de otra y ser capaz de resolver la mayor parte de sus problemas. Debemos encontrar las soluciones para que las familias, las escuelas y las comunidades puedan de nuevo cumplir sus roles y ocuparse de sus niños”.

*Trabajador Social de Brooklyn Nueva York, 1989.*

# Respuesta:

## preocuparse por los niños, sus familias y comunidades

La respuesta más evidente al fenómeno de los niños de la calle es elaborar un **proyecto para los niños de la calle**. La mayoría de las veces, los niños son contactados en las calles donde viven, se familiarizan poco a poco con el proyecto y, si lo desean, pueden beneficiarse de los servicios que ofrece: apoyo afectivo, acompañamiento psicológico y espiritual, formación en distintas áreas, cuidados de salud, casa y abrigo, etc. Eso parece fácil de decir, pero en realidad se trata de una tarea enorme. Una serie de proyectos se desarrollan en el mundo entero sobre la base de esos principios. No es siempre fácil evaluar su éxito, por varias razones:

— La mayor parte de los proyectos son demasiado recientes para poder ofrecer datos significativos.

— Cuando un niño deja un proyecto, no es siempre objeto de un seguimiento; ocurre entonces que ciertos niños que parecían “perdidos”, pese a todo, más tarde logran salir, mientras otros casos “exitosos” terminan mal cuando adultos, sin que lo sepan los responsables del proyecto.

— ¿A partir de cuándo el trabajo con los niños de la calle puede ser considerado como un “éxito”?

— Incluso si podemos definir sin ambigüedad los “criterios de éxito”: ¿qué tasa de éxito podemos razonablemente esperar? Hagamos una comparación con la física: una lámpara transforma menos del 10% de la energía recibida en luz, perdiéndose el resto en calor. Se trata, pues, de una manera totalmente ineficaz de producir la luz y, sin embargo, utilizamos millones de lámparas cada día sin hacernos preguntas. ¿Pero qué pensaríamos de un proyecto que no “salvase” más que el 10% de los niños que involucra?

Como quiera que sea, la mayor parte de los proyectos son verdaderos casos de éxito.

Hay también familias que **adoptan** niños de la calle. Eso exige sin duda una “vocación” tan grande como la de volverse educador de calle. Tales adopciones necesitan una preparación especializada. Incluso si la adopción puede ser una excelente solución desde el punto de vista del niño, ella no puede

aplicarse en gran escala sin crear nuevos riesgos tanto para los niños adoptados como para los padres adoptivos.

Otra cantidad de proyectos sociales ejercen una **acción preventiva**, pero se definen más bien como proyectos de desarrollo rural, de promoción de alojamiento para desfavorecidos, de ayuda a familias en riesgo, de prevención de fracaso escolar, etc. No es fácil calcular con precisión cuántos niños tienen mejores condiciones de existencia gracias a estos proyectos, pero lo cierto es que ellos son extremadamente preciosos, sobre todo si ellos **fortalecen la vida de las comunidades locales**. Todo abordaje del problema debe apuntar antes que nada a permitir a las comunidades y a las familias de ocuparse de sus niños.

Cada vez más las personas preocupadas por este asunto consideran también el mejorar las posibilidades de **sobrevivir** (a nivel psicológico, social, económico y físico) de los niños **en las calles mismas**, entre otros por los proyectos de control del SIDA, de pequeños comercios y cooperativas para niños de la calle, etc. Hay dos razones para eso:

- el número de niños de la calle ya es demasiado grande para poderlos adoptar o recibirlos en proyectos institucionales;
- esta perspectiva se injerta en uno de los mejores tallos de los niños de la calle: su capacidad de sobrevivir.

El tiempo mostrará si esta perspectiva es rentable y eficaz a largo plazo. Si ella da buenos resultados, podríamos estar enfrentados a otro formidable desafío: ¿cuál es el efecto a largo plazo de una **estabilización** de un grupo importante de jóvenes en la calle? ¿No estamos en tren de reorganizar la sociedad? Este desafío será sin duda menor que el que nos espera si dejamos desarrollarse el problema de los niños de la calle. Nos enfrentamos a un dilema: o bien estabilizamos a un gran número de niños de la calle, desconociendo las consecuencias, o bien dejamos que el problema se desarrolle.

# Un compromiso: compartir las responsabilidades

El ideal sería que el compromiso de la sociedad en favor de los niños de la calle se hiciera en **círculos concéntricos**: los niños en el centro, después vienen los educadores de calle y todos aquellos que están en contacto directo con ellos, y así se sigue hasta el círculo exterior que incluye a los ministros, jefes de Estado y presidentes. En estos círculos concéntricos, están también los “burócratas”. En efecto, muchos proyectos estiman que tienen necesidad de un administrador. Algunos burócratas pueden demostrar ser muy eficaces en defender la causa de los niños de la calle, encontrar recursos, etc. Quienes trabajan en la base se encuentran en primera línea. Deben sentirse apoyados, incluso psicológicamente, por burócratas eficaces. La experiencia demuestra que la peor de las cosas para un trabajador de base es tener la impresión que nadie más se preocupa del problema.

Algunas personas piensan que no les conciernen los niños de la calle. Se equivocan aunque no se crucen con un niño de la calle en toda su vida. Adoptar una actitud de respeto y amor por los niños y, más particularmente, una actitud que no los **excluya**, realidad bien concreta en ciertas escuelas, no está muy lejos de la manera con que los niños de la calle desearían que se los tratara.

Hasta aquí hemos considerado a los niños de la calle en cuanto problema. Pero, **¿constituyen ellos el problema?** Se puede defender la idea que los niños de la calle son niños que tratan de sobrevivir con inteligencia y destreza en circunstancias muy difíciles. Si algunas personas pueden considerarlos una molestia, los niños de la calle pueden también encontrar que los adultos son una molestia. Es por el hecho mismo de ser niños que es difícil pretender que ellos sean enteramente responsables de la situación en la que ellos se deben debatir. Su presencia constituye a lo más el síntoma de una enfermedad, pero no la enfermedad misma.

Pero entonces, **¿dónde está el problema?** Lo más fácil es criticar a los padres de los niños de la calle. **¿A qué pruebas fueron sometidos?** Tampoco sirve de nada alimentar nuestros propios sentimientos de culpabilidad, lo que

aumenta también el riesgo de utilizar a los niños de la calle para tranquilizar nuestras conciencias. Decir que la sociedad es la responsable es algo demasiado abstracto. ¿Quién es la sociedad? Todos formamos parte de la sociedad, incluidos los niños de la calle. Reencontramos aquí los **círculos concéntricos** de los que habíamos hablado en el capítulo sobre La Respuesta. Los reencontramos a nivel del problema. Al fin de cuentas, todo el mundo **comparte** una cierta **responsabilidad** y todo el mundo forma parte al mismo tiempo del **problema** y de la **solución**, incluyendo a los niños de la calle y a nosotros mismos.

Uno podría hacer una descripción de la sociedad seguramente bastante confusa, pero al mismo tiempo realista y responsable, sin demasiadas mistificaciones ideológicas, trazando círculos concéntricos en torno a **todos los tipos** de situaciones difíciles. Eso mostraría nuestros **diferentes grados** de implicancia y responsabilidad frente a los distintos problemas sociales. Uno podría hacerlo a nivel local, regional, nacional y mundial.

Este enfoque basado sobre la perspectiva de una responsabilidad **compartida**, tanto en el problema como en la solución, combina dos extremos: por una parte, nosotros **estamos** implicados y, por otra parte, ninguno de nosotros debe soportar solo todos los problemas de este mundo. Ignorar este último punto conduce al desgaste, al pseudo-compromiso o a la ilusión.

Un procedimiento como ése deja en claro igualmente hasta qué punto vamos a contramano, estamos deformados y somos irresponsables cuando definimos a los otros, por ejemplo a los niños de la calle, como “problemas”. Definir como problema a un niño de la calle dice más sobre nosotros mismos que sobre los niños de la calle: ello indica que nosotros tenemos **el poder, el lujo y la pretensión** de definir a ciertas personas como “problemas”. Eso puede hacerse de un modo muy técnico, por personas eminentemente respetables y bien intencionadas. Y sin embargo, eso se parece casi a una cacería de brujas. Además identificar un grupo de personas con un problema podría significar que nosotros cerramos los ojos ante las ramificaciones del problema en otras partes de la sociedad.

Al fin de cuentas, surge de manera evidente que diferentes grupos de personas deben poder dar su punto de vista sobre el problema y participar en las soluciones. Es peligroso que ciertos grupos que componen la sociedad, sean los políticos, el clero, los trabajadores sociales o los hombres de ciencia, se reserven el derecho exclusivo de definir todo lo que genera problema. En ese sentido, es importante que los niños de la calle puedan hablar en su propio nombre.

# Trascendencia: descubrir la belleza oculta

Siempre es difícil aceptar a la gente como es. Como decía con razón San Agustín: “Ama al pecador, no al pecado”. Pero ¿cómo hacer cuando el pecado —cualquiera sea el nombre que se le dé— es totalmente injusto? ¿Cómo descubrir a la persona real? ¿Cómo aceptarla y amarla, se trate de un niño de la calle o de un rico propietario que condena a una familia a la pobreza? No podemos dar recetas preelaboradas. No podemos más que hacer una advertencia y citar a alguien que ha formulado aquel principio de manera más convincente. Depende de cada uno de nosotros encontrar los caminos para “implementar” el principio.

Una **primera advertencia**. Somos muchos los que deseamos tener una receta pronta para trabajar con los niños de la calle o incluso para construir una amistad o formar una pareja. Nos gustaría poder manipular las cosas a la perfección y tener el éxito asegurado. Eso puede hacernos creer que somos eficaces o de que ejercemos un cierto control sobre la vida. Los servicios de apoyo son útiles, pero ellos no deben desviarnos del desafío que representa el amor. Y el amor exige libertad, ausencia de manipulación. La gran “receta” que he encontrado para trabajar con los niños de la calle es la “aceptación incondicional”. Y esta “receta” es en sí misma una negación de las recetas preconcebidas, una negación de nuestro deseo de manipular. Si nosotros queremos aceptar a los otros sin condiciones, deberemos ser muy **inventivos**. En ese sentido, los niños de la calle nos hacen remontar a las más básica sabiduría humana.

Esforcémonos por mejorar los servicios, por mejorar la sociedad, pero que eso no se vuelva el precio que pagamos por la tranquilidad de nuestra conciencia, y que eso no nos impida el amor a los otros. De lo contrario el mejor de los servicios producirá paradójicamente más marginados y será verdad el anuncio del monje: *“Ellos querían crear estructuras tan perfectas como para que ya no necesitaran amar”*. Una perspectiva estremecedora...

Una **segunda advertencia**. Trabajar con los niños de la calle, supone despejarse de muchas etiquetas a fin de conocer a la persona tal como es.

Algunos ven a los niños de la calle como una suerte de grupo libre y romántico de niños. Otros los consideran como víctimas de la sociedad o del sistema capitalista. Y todavía están quienes los consideran criminales o simplemente el precio inevitable que pagar por el crecimiento económico. Hay también quienes ven en ellos a pobres niñitos a los que hay que ayudar, lo que va a permitirles “sentirse mejor”. Los expertos los clasificarán de distintas maneras. La lista puede extenderse sin fin. Pero si nosotros queremos entrar realmente en contacto con los niños de la calle, será necesario que nos despojemos de todos estos prejuicios, aunque algunos nos convengan, porque de lo contrario no podremos jamás descubrir al niño tal cual es. Y sólo un encuentro entre personas reales puede ser fructífero. ¡Cómo sería nuestra soledad si cayéramos en la cuenta que la gente no nos percibe sino a través de las etiquetas que se nos atribuyen!

Finalmente, veamos una cita del monje ortodoxo Anthony Bloom, que condensa exactamente lo que debería ser nuestra orientación:

*“A menos que miremos a la persona y veamos la belleza que hay en ella, no podremos aportarle nada. Uno no ayuda a una persona discerniendo lo que tiene de malo, de feo o de distorsionado. Cristo miraba a todo el que encontraba: a la prostituta, al ladrón, y vio la belleza oculta allí. Quizá estaba distorsionada, dañada, pero era belleza al fin, y lo que él hacía era apelar a ella. Esto es lo que tenemos que aprender a hacer con los demás. Pero para eso debemos primero ser puros de corazón y de intención y tener la apertura —no siempre presente en nosotros— para poder oír, mirar y ver la belleza oculta. Cada uno de nosotros está hecho a imagen de Dios, y es como una estatua dañada. Pero si a nosotros nos dieran una estatua o imagen dañada por el tiempo, por las circunstancias o profanada por el odio humano, la trataríamos con reverencia, con ternura y con dolor de corazón. No prestaríamos atención en primer lugar al hecho de que esté dañada, sino a la tragedia de haber sido dañada. Nos concentraríamos en lo que queda de belleza y no en lo que le falta de ello. Y esto es lo que debemos aprender a hacer con cada persona...”*

Impreso en Graphis Ltda.  
Juan C. Gómez 1457  
Tel. 95 83 43 - Fax. 96 43 32

Depósito Legal N° 295.734/94

Edición amparada al Art. 79 de la Ley 13.349  
Comisión Nacional del Papel.

❑ **E**l BICE, fundado en 1948, está al servicio del **crecimiento integral de todos los niños**, desde una perspectiva cristiana. Se ocupa con **atención particular de los más desfavorecidos**, especialmente de los niños discapacitados, los niños víctimas de la calle, de la droga, de la guerra y del mercado del sexo.

❑ **E**l BICE constituye una **plataforma de concertación para la investigación y la acción**. Teniendo en cuenta las **necesidades de los niños** y sus **propias capacidades**, el BICE elabora proyectos a corto, mediano y largo plazo. En todas sus acciones, el BICE vela por la promoción del **crecimiento espiritual**, de la **apertura intercultural** y de los **derechos del niño**. Siempre considera el **ambiente familiar**.

Al servicio  
de todo el niño  
y de  
todos los niños



*Bureau  
International  
Catholique  
de l'Enfance*

*Oficina  
Internacional  
Católica  
de la Infancia*